

A vueltas con el fracaso escolar y la angustia de los padres

UNA TRAMA NEGRA DE MULTIPLES CAUSAS

FERNANDO DE LA PUENTE, S.J.

«Decíamos ayer», hace cinco años, en esta revista, cuando analizábamos o desmadejábamos la complicada trama del fracaso escolar: *«Hijo mío, si tú eres así, si así son tus padres y el sistema escolar, prepárate: el fracaso escolar te acecha».*

Porque es verdad. Cuando el chico tiene buena *Capacidad Mental*, resulta que sus *Funciones Mentales* son las que le bloquean: ritmo personal lento, retención floja de lo aprendido, poca facilidad para motivarse con los temas, débil concentración, etc. Y cualquiera de estas debilidades puede eclipsar más o menos su normal capacidad mental que no pasa de la potencia al acto, como decían los antiguos.

Pero, aún suponiendo buenas *Funciones Mentales*, muchos chicos y chicas están enfermos de *Madurez física o psíquica*: y la inmadurez física (sistema nervioso, sistema hormonal...) siempre acarrea algún grado serio de inmadurez psíquica; pero no siempre —ni mucho menos— toda madurez física lleva consigo automáticamente un buen equilibrio o madurez psicológica. Y aparece la interminable serie de los inmaduros para razonar, para captar el interés de las cosas, para comprender criterios morales, etc.



• ¿Cómo eres tú?

Pero aún los niños y niñas «sanos de cuerpo y alma» tampoco se libran de largos periodos de *Desfases Evolutivos* que originan «encantadores» descensos puberales del rendimiento escolar, pequeñas o grandes neurosis adolescentes, conflictos con los mayores («paso de mis padres, tío»), con la consiguiente culpabilidad, inseguridad, agresividad extrafamiliar...

No hablemos de las *Enfermedades Nerviosas* tan generalizadas hoy, por nuestro sistema nervioso bombardeado por la prisa, la sociedad de consumo, el querer y no poder, el tráfico ciudadano, el echar a correr cientos de kilómetros para descansar o ver a la familia. De hecho, ahí están los niños hipernerviosos, plagados de tics, de mal sueño y apetito.

Y no olvidemos las *Alleraciones Orgánicas*, que pueden estar ahí, en la penumbra, esperando la valentía de los padres para enfrentarse con ellas, con su diagnóstico serio (no la rutina de una radiografía interpretada por alguien que no es especialista). Porque existen hipofunciones e hiperfunciones del sistema endocrino (hormonas claves como la Hipófisis o el Tiroides, por su relación con el rendimiento en el trabajo), y existen también las enfermedades o lesiones cerebrales o meras encefalitis que son causa de un funcionamiento mental lento, de irritabilidad constante, de inquietud. Y ahora se habla mucho también de la Depresión Infantil, como causa de fracaso escolar.

Finalmente tenemos que contar con sus propias *Actitudes Negativas*, su «técnica» de evitar el esfuerzo, de superar dificultades. Esos niños, con mecanismos fijos de huida, de soslayar el compromiso; o los agresivos pertinaces o los encogidos - inhibidos. Y la *Pereza*. Su majestad la Pereza o Apatía de carácter, con sus múltiples raíces en el temperamento, ambiente educativo e historia personal.

• ¿Cómo son tus padres?

Pues bien: este es sólo el primer acto del drama *Tal como eres tú*. Pero, ¿tus padres? ¿Cómo son tus papás, hijo mío? Se ha escrito mucho, pero nunca es bastante, de toda esta procesión moderna e interminable de padres con Formas Defectuosas de Educación Familiar: educación floja - mimosa, educación erotizante, educación autoritaria, educación ambiciosa, o desigual (padre-madre) o descuidada, etc... que inevitablemente produce un sin fin de niños perezosos, obstinados, egocéntricos, incapaces de autocontrol y esfuerzo. Porque, son legión los padres que no saben qué hacer con los hijos una vez que los tienen. Esa es la dura realidad. Aunque también sea verdad que se ha progresado mucho en responsabilidad, que las Escuelas de Padres y demás organizaciones han ayudado a muchos padres que, poco a poco, empiezan a comprender ciertas ideas como, por ejemplo, que son nefastos los modos extremistas de educación, que no hay recetas de última hora, que se necesita mayor compromiso personal para convivir con los hijos y transmitirles valores por los que vivir.

• ¿Cómo es tu escuela?

Y el tercer acto, por si faltara poco, son los centros educativos *Tal como son los colegios...* La educación masiva (cuarenta cabecitas en mi aula, y a partir de sexto de EGB, cuarenta distintos cada hora del día), con 28 horas lectivas, de las 33 laborales, y con el sueldo que se tiene... La falta de tiempo material para reunirse y coordinarse los educadores, tanto a nivel horizontal (profesores de un mismo curso) como a nivel vertical (profesores de todos los niveles de edad

dentro de una misma materia). La deficiencia, sobre todo de locales, pero también de medios técnicos, que hace poco menos que imposible el método activo, la auténtica programación.

1

Planteamiento derrotista del problema

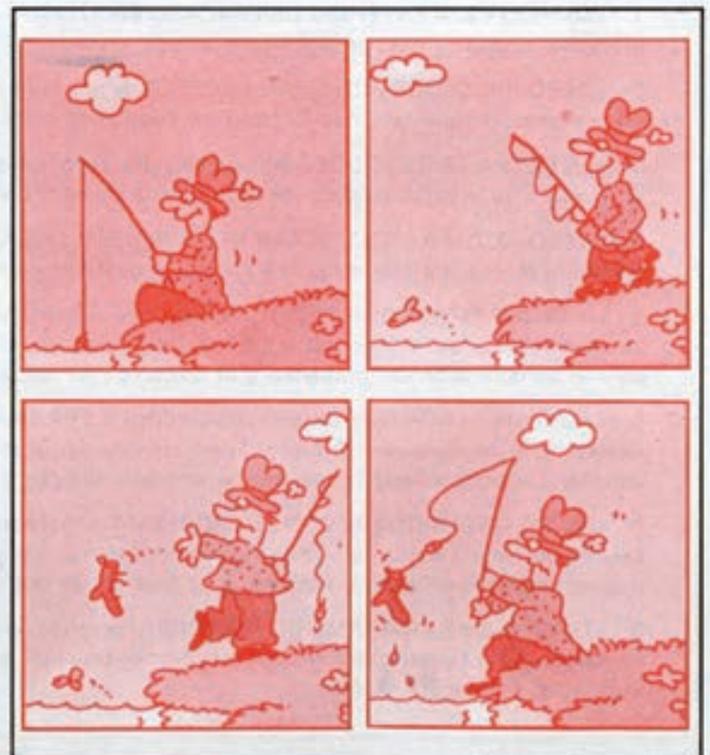
¿Qué pretendemos con esta abrumadora carga de miserias humanas? ¿Que los padres se dejen llevar de un desánimo total y arrojen la toalla en cuanto a posibilidades de solución? ¿Que digan «dejémosle estar con sus suspensos; ya reaccionará cuando le llegue el momento, si es que vale para el estudio»?

Desde luego esa sería una actitud mucho mejor que la desesperación compulsiva que rompe en descargas agresivas, culpabilizando o atacando violentamente al hijo o al colegio y exigiendo (¿de quién en primer lugar, o con qué derecho?) una solución inmediata del problema.

Pero queremos provocar, con este análisis realista de las causas, individuales y sociales, *un enfoque maduro, responsable, objetivo, sereno*, del difícil problema del «Fracaso Escolar». Queremos animarnos, *a pesar de todo, y reaccionar bien*. Cuanto más complicado y profundo es un problema, más necesaria es una *buena estrategia* de los padres y educadores, que es lo mismo que *saber situarse ante el problema*. Actuemos maduramente, por fin. Escribamos una página brillante a propósito del fracaso escolar de los hijos. No nos envenenemos todos y estropeemos las cosas más.

Afirmamos que la única solución posible del Fracaso Escolar, una vez que acontece, pasa necesariamente por las siguientes instancias o sabidurías educativas:

- Saber enfocarlo correctamente, con amplitud de miras.
- Saber plantearlo a tiempo, antes de que el mal eche raíces.
- Saber actuar eficazmente, evitando reacciones destructivas, ante el hijo y el colegio.



Atención: Se trata aquí de nuestro fracaso escolar, el que nos sucede a nosotros de hecho, o está a punto de ocurrir. No tratamos ahora del necesario tema de *la prevención del fracaso escolar*, que consistiría en el esfuerzo individual y colectivo, personal, familiar, institucional, político, etc., por educar correctamente, mejorar las instituciones educativas, los sistemas, el ambiente familiar, los objetivos educativos, los medios, las condiciones educativas familiares, sociales, nacionales. Estas son instancias de compromiso personal o político, de las que nadie debería evadirse, y que requieren el empeño solidario de todos. La batalla escolar, con su difícil equilibrio de calidad y socialización, no ha hecho más que comenzar en nuestro país. Los servicios asistenciales sanitarios y paraescolares, deberán evaluarse y renovarse continuamente. También la familia deberá examinar su sistema de valores, sus condiciones educativas, sus reglas de juego en la relación humana con los hijos, en el nivel de exigencia, en el ambiente afectivo y moral con que rodea de hecho a los hijos.

No nos situamos en los aspectos políticos o sociológicos puros de este problema, sino en el objetivo de una *orientación educativa familiar*, ante los problemas que ocurren de hecho.

2 ¿Cómo se enfoca correctamente este problema del fracaso escolar?

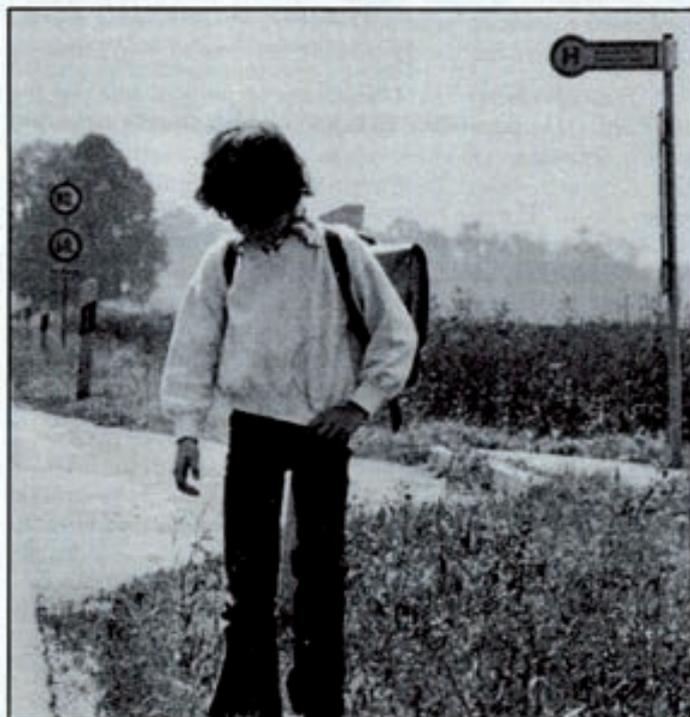
Por favor, «rece» usted conmigo la siguiente reflexión, pero dígala muy convencido, todo lo persuadido que usted pueda, incluso llegando a creerse realmente lo que dice, y le garantizo que habrá enfocado usted perfectamente bien el problema y, por lo tanto, estará usted en el verdadero camino de resolverlo:

3

¿Cómo sabremos plantearnos a tiempo el problema del fracaso escolar?

PRIMERA PREGUNTA: «Cuando aparecen los primeros suspensos, ¿significa que ya tenemos ahí, a nuestra puerta, el fracaso escolar?»

● **RESPUESTA NEGATIVA:** No sea usted como el pastor de la fábula: ¡qué viene el lobo, ya está ahí! Su alarmismo



Salmo de la sabiduría educativa

1. «MI HIJO ESTA ENFERMO DE FRACASO ESCOLAR, y ésta es una enfermedad que proviene de oscuras, complejas y múltiples causas, y que, enseguida, se puede hacer crónica».
2. «DEBO PROCEDER CON GRAN CAUTELA, serenidad y eficacia. No puedo empezar a echar la culpa fácilmente a nadie en concreto, porque tampoco lo hago así cuando se trata de una enfermedad física o psíquica de mi hijo».
3. «LA CULPA ES DE TODOS, también del niño, claro; pero sobre todo de los mayores, con nuestro modo de llevar a cabo la familia y la enseñanza. Sólo debería tirar la primera piedra el que estuviera libre de pecado educativo».
4. «DEBO ACTUAR CIENTIFICAMENTE PARA SER EFICAZ, como cuando mi hijo tiene fiebre muy alta y no sé de dónde proviene. Necesitaré que otros me ayuden a descifrar causas y planificar remedios».
5. «AUNQUE TENGA QUE PEDIR *al colegio una mayor eficacia* en ciertas cosas, no puedo dejar de comprender sus problemas, como ellos tampoco los míos; y de este modo *evitaré la ruptura de relaciones* y fortaleceré la colaboración mutua para la comprensión del problema y la búsqueda de soluciones».
6. «AUNQUE TENGA QUE EXIGIR DISCIPLINA Y TRABAJO A MI HIJO, e incluso sancionarle seriamente algunas actuaciones, no le insultaré, *no estropearé la relación de confianza y amistad* que debe existir siempre entre los dos. Tendré que estudiar cuidadosamente la manera de conjugar firmeza y relación cordial con él».
7. «NO ME OBSESIONARE CON EL PROBLEMA, ni pensaré que si no lo resuelvo pronto mi hijo se hundirá y su vida carecerá de porvenir. La vida de mi hijo es más larga que la mía y hay muchas cualidades suyas que aún no están explotadas; y muchas otras posibilidades y caminos en la vida en los que mi hijo puede llegar a ser un hombre feliz y responsable».
8. «TENDRE QUE ARMARME DE PACIENCIA, después de poner los medios eficaces, porque mi hijo no es una máquina o un robot, un ser humano, enfermo de mal funcionamiento. Será necesario saber estar a su lado, sufrir con él, ayudarle todo lo posible, y esperar». AMEN.



puede ser contraproducente. Unos primeros suspensos pueden no ser más que un «bache» ocasional de su hijo, con ciertas condiciones. Si, a pesar de los suspensos, él sigue animado a trabajar, y si, además, él tiene base suficiente para los estudios que está cursando, y si no le pasa nada especial (salud, personalidad, amigos, ambiente extrafamiliar...), entonces puede usted respirar tranquilo. Hable usted, no obstante, con el chico y con el colegio, pero sin rostro tenso. Logre que se aclare lo sucedido y que su hijo se anime a recuperar lo no aprendido.

● **RESPUESTA AFIRMATIVA:** Dispóngase usted a inquietarse bastante cuando se dan otras condiciones, porque unos primeros suspensos pueden, efectivamente, ser el temido comienzo de un serio fracaso escolar:

A) Cuando esas malas notas son nada menos que la primera manifestación de que su falta de base (*que ya existía, pero que usted decía desconocer*), o su falta de capacidad (*que ya existía, pero que usted se negaba a reconocer*), han llegado al límite, al techo, a no poder vivir ya de rentas.

B) Cuando esas malas notas, desgraciadamente, significan la punta de lanza o la cabeza de puente de una invasión que avanza; es decir, de un proceso largo, indefinido, de desorientación personal, por problemas evolutivos, de salud, de ambiente extrafamiliar, etc. (*que ya se había incoado hacía tiempo, pero que usted ignoraba o no quería abordar*).

● **RESPUESTA DE LA DIRECCION GENERAL DE SEGURIDAD EDUCATIVA:** Para acertar a plantear el problema a su tiempo justo, se necesita el arte de la *vigilancia positiva*. Si usted planta un árbol, lo observa crecer y está atento a los síntomas negativos. Los niños se tienen para seguirles la pista o tomarles la temperatura, al mismo tiempo que se les anima a crecer y se les proporcionan las condiciones ambientales y afectivas.

Pero no basta vigilar (también hay vigilancias negativas). Hay que vigilar con una *visión objetiva* en dos sentidos:

a) *Visión objetiva hacia el hijo:* llegar a tener una idea objetiva de la capacidad de su hijo es muy difícil para unos padres. Sólo se logra en la interacción con otras personas co-

necedoras del hijo. Si usted «se pone a tiro», el colegio le puede ayudar. Pero, mucha atención: no se trata sólo de acudir al colegio. Sobre todo, se trata de saber escuchar y dialogar con los educadores *de tal manera* que ellos se vayan animando poco a poco a decirle a usted la verdad de lo que todo el Claustro piensa, y, a veces, con ayuda de informes psicotécnicos, acerca de su hijo. *La verdad no se le puede decir a cualquiera, sino al que es capaz de recibirla.*

Aplicación: Una visión objetiva del hijo es necesaria, porque empieza a haber fracaso escolar cuando sus notas se distancian de sus posibilidades. Es imprescindible conocer esas posibilidades reales.

b) *Visión objetiva de sí mismo como padre:* ¿Cómo es usted educando? ¿Alarmista o tranquilo? Pregúntelo a su cónyuge, o a sus amistades o consulte a un psicólogo. Si es usted alarmista, o secretamente ambicioso hacia su hijo, hágase más tranquilo en el tratamiento de este problema. Las motivaciones oscuras de la ansiedad pueden empeorar los problemas. Pero si es usted demasiado conformista, póngase un poco más nervioso y no se fie cuando su hijo le responde «Bien!» al preguntarle usted «¿Qué tal?» Recuerde que el Fracaso Escolar es una enfermedad que enseguida se hace crónica.

SEGUNDA PREGUNTA: *Muy bien, supongamos que logro detectar a tiempo el comienzo de un auténtico Fracaso Escolar, o el tema le coge desprevenido pero está ya ahí. ¿Qué tengo que hacer?*

RESPUESTA: Este será el contenido de nuestro próximo artículo que se titulará «*Cómo sabremos actuar eficazmente ante el colegio y ante los hijos cuando ellos fracasan en sus estudios?*» Se trata de aprender la estrategia mejor, la más beneficiosa posible, la que ha logrado en todas partes los efectos más positivos en el menor tiempo posible. Describiremos el *cuadro general de la recuperación escolar*, y comentaremos en detalle el *nuevo guión para el análisis del fracaso escolar y la toma de decisiones.*

La Coruña, 15 de abril de 1983.

